DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B) SOLEMNIDAD DE CRISTO, REY DEL UNIVERSO

El Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario es el último domingo del Año Litúrgico; ya el próximo domingo es tiempo de Adviento. En este domingo último celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Anteriormente esta solemnidad se celebraba en el último domingo de octubre, inmediatamente anterior a la solemnidad de Todos los Santos.

A la hora de establecer el nuevo calendario de las celebraciones litúrgicas, se creyó oportuno hacer el traslado al domingo último del Año Litúrgico. Probablemente, con gran acierto.

El poner esta solemnidad en el último domingo del año litúrgico, la coloca en el sentido escatológico que le es propio a este domingo

No pocos cuestionan dicha celebración, pues la consideran no necesaria, puesto que su significado ya está expresado en otras celebraciones.

No insistiremos lo suficiente al recordar que una cosa es la idea, el concepto, la imagen de Cristo como Rey y otra cosa distinta es celebrar esta idea mediante una Fiesta concreta y determinada.

La temática de la Solemnidad de Cristo Rey del Universo se encuentra en otras celebraciones del año litúrgico en un contexto anamnético, es más todo domingo, "día del Señor" proclama la realeza de Cristo. Desde esta prospectiva, se puede decir que el domingo último del año litúrgico quiere celebrar de un modo más orgánico lo que constituye el quid de toda celebración dominical.

Es la fiesta más reciente de todas las "de idea", en honor de Cristo, el Señor. También son fiestas "de idea" las Solemnidades de la Santísima Trinidad, del Cuerpo y Sangre del Señor y el Sagrado Corazón de Jesús.

Al contemplar el misterio del Señor desde el mismo Señor, desde la Pascua, no se ve la necesidad de multiplicar las celebraciones, máxime ésta por su finalidad moral y pastoral.

Fue el día 11 de diciembre de 1925, en los últimos momentos del Año Santo, cuando por su Encíclica *Quas primas* el Romano Pontífice Pío XI promulgó la institución de la nueva festividad litúrgica de *Cristo Rey*.

"Por tanto, con nuestra autoridad apostólica, instituimos la fiesta de nuestro Señor Jesucristo Rey, y decretamos que se celebre en todas las partes de la tierra el último domingo de octubre, esto es, el domingo que inmediatamente antecede a la festividad de Todos los Santos. Asimismo ordenamos que en ese día se renueve todos los años la consagración de todo el género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús,

con la misma fórmula que nuestro predecesor, de santa memoria, Pío X, mandó recitar anualmente"

¿Por qué el papa Pío XI estableció esta nueva fiesta?

Para el papa los grandes y varios males, que afectan al mundo, tienen su raíz en que "porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también" (Introducción a la Encíclica)

Afirmación correcta y lúcida, propia de un buen Pastor. Lo que cabe es: cómo hacer que el hombre acepte las directrices del Señor. Es un problema de fe; es necesaria una catequesis, una nueva evangelización; ¿una nueva Fiesta?

Por eso el papa cree que "no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del reinado de Jesucristo"

El reino de Jesucristo puede significar su doctrina, su mensaje, sus mandatos. De aquí no se puede deducir la necesidad de una Nueva Fiesta, sino la urgencia de que el mensaje salvífico llegue a todos los hombres.

En la institución de la fiesta influyó el 1600 aniversario del Concilio I de Nicea, en el cual se proclamó la igualdad de naturaleza entre Cristo y el Padre, base del reconocimiento de su realeza. "Asimismo, al cumplirse en el Año Jubilar el XVI Centenario del concilio de Nicea, con tanto mayor gusto mandamos celebrar esta fiesta, y la celebramos Nos mismo en la Basílica Vaticana, cuanto que aquel sagrado concilio definió y proclamó como dogma de fe católica la consustancialidad del Hijo Unigénito con el Padre, además de que, al incluir las palabras cuyo reino no tendrá fin en su Símbolo o fórmula de fe, promulgaba la real dignidad de Jesucristo" (Ibid. 5)

Las motivaciones no ha sido ahondar en el Misterio, sino hacer que este Misterio tenga una repercusión soteriológica y efectiva en el Pueblo de Dios.

¿Qué pretende el Papa con esta Solemnidad?

El pontífice declara que esta festividad quiere afirmar la soberana autoridad de Cristo sobre los hombres e instituciones delante del progreso del laicismo en la sociedad moderna. La oración colecta se expresaba en estos términos: " Omnipotente y sempiterno Dios, que has querido reunirlo todo en tu amado Hijo, Rey del universo; concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio." (Colecta, formulario 1925)

La Encíclica después de haber expuesto el significado de la Realeza de Cristo y del carácter de la misma, afirma algo muy importante, que indica una de las finalidades de esta Nueva Fiesta: "Ahora bien: para que estos inapreciables provechos se recojan más abundantes y vivan estables en la sociedad cristiana, necesario es que se propague lo más posible el conocimiento de la regia dignidad de nuestro Salvador, para lo cual nada será más eficaz que instituir la festividad propia y peculiar de Cristo Rey"

El Papa defiende la necesidad y oportunidad de esta Nueva Fiesta de Cristo Rey: "Y si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveeremos también a las necesidades de los tiempos presentes, y pondremos un remedio eficacísimo a la peste que hoy inficiona a la humana sociedad"

Realmente es necesario tener presente la situación sociológica, en la cual se mueve Pío XI para comprender los tonos de esta Encíclica; a nosotros, libres de aquella situación, nos puede resultar un tanto extraño el énfasis de la misma.

Hemos visto que la finalidad de esta Nueva Fiesta no es netamente litúrgica, sino moral, soteriológica, cómo hacer que llegue esta Realeza al pueblo de Dios. De esta finalidad tan clara y diáfana ha surgido un cierto recelo de los liturgistas, pues no ven la necesidad de esta Fiesta.

También se ha corregido la fecha de la Celebración; no será el último domingo de octubre, sino el último domingo del año litúrgico.

Acerca de la Eucología podemos señalar lo siguiente: El Prefacio es el mismo. En estas Fiestas de "idea" el Prefacio desempeña un papel muy importante, especial el corazón del Prefacio, pues en él se resume todo el significado de la Fiesta celebrada.

Invitamos a aquellos que deseen conocer el significado de la Realeza de Cristo, expresada en esta Fiesta, que mediten despacio todo el Prefacio de este día.

En la Eucología menor del Misal del año 1970, la novedad más importante es el retoque de la Colecta. "Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo amado, Rey del Universo..."

La Oración del año 1925 decía *reunir* (quizá algo externo, exterior, no tan profundo); aquí, en la Oración del año 1979 se habla de *fundar* (algo más profundo, con más densidad y perennidad).

"... haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu Majestad y te glorifique sin fin"

La Oración del año 1925 habla de todos los *pueblos*; en la actual se amplía la visión y el concepto: *toda la creación* (aspecto muy luminoso y de consecuencias más amplias).

En la Oración del año 1925 se habla de un pueblo disgregado, desintegrado (debe volver a la unidad); en la Oración actual se detecta algo más profundo, más radical: liberada (la creación) de la esclavitud del pecado. Al liturgista le complace más esta afirmación que la anterior (aunque también sea verdadera).

El meollo de la petición en ambas oraciones es muy diverso y aquí se fundamenta la nueva aportación de la Eucología Menor del misal del año 1970: Aquí se habla de *servicio* y de *glorificación*, de *alabanza* (Una nota desarrollada en toda celebración litúrgica); en la anterior Oración se habla de *sometimiento* a su suavísimo imperio. Esta petición sintetiza muy bien los motivos y la finalidad de la Fiesta de Cristo Rey, deseada y establecida por el Papa Pío XI.

Creo que es suficiente con este análisis de la Oración Colecta para darnos cuenta de cómo la Eucología Actual, sin ser totalmente extraña a la Anterior, la completa.

En estas Fiestas de "Idea" tiene mucha importancia la Liturgia de la Palabra (siempre en toda celebración la tiene); de dos lecturas bíblicas del leccionario del año 1925 hemos pasado a 9, tres para cada Ciclo.

Como estamos en el Ciclo B, presento y examino las correspondientes al mismo. Cada Ciclo señala diversos aspectos de esta Fiesta. La liturgia del año B desarrolla el titulo mesiánico de Rey.

Del libro de Daniel, 7, 13-14

Podemos decir que ha sido una lectura acertada para iluminar la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Quizá sean pocos los versículos elegidos.

13 "Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él." 14 "Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin"

El capítulo 7 es el centro o quicio del libro. En él se narra la primera visión del libro de Daniel expresada en un lenguaje estrictamente apocalíptico: las cuatro fieras (vv.1-8); el anciano y el hijo del hombre (9-14) finalmente la interpretación de la primera visión (vv. 15-28).

Nos interesa la segunda parte de la visión: un anciano de blanca túnica y cabellera blanca, símbolo de la pureza y rectitud, se sienta en un trono de fuego justiciero y purificatorio. Comienza el juicio y cuando todo parece concluido, nos encontramos con la más sorprendente novedad, hacia la cual tendía toda esta visión apocalíptica. Entre las nubes del cielo aparece algo así como un hombre (v. 13) a quien se le da "poder, honor y reino" (v. 14).

Analizamos estos versículos, teniendo presente su función esclarecedora de la Solemnidad celebrada.

13 "Uno semejante a un hijo de hombre": En la visión aparece una imagen que representa un ser humano, de la misma forma que las cuatro primeras imágenes representaban distintos animales. Estos procedían del gran abismo inferior; el hijo del hombre viene de arriba, "sobre las nubes del cielo", es decir, de Dios. El hijo de hombre es figura del reino del reino de "los santos del Altísimo"

En este contexto, por consiguiente, el hijo de hombre no es un individuo real, sino un símbolo. Ahora bien, dado que en Daniel la idea de "reino" desemboca a veces imperceptiblemente en la de "rey", la figura del "hijo de hombre", que aquí es una designación del reino teocrático, llegaría a ser una designación del rey mesiánico. Es el rey mesiánico anunciado por los profetas, pues a él se le da el "poder real y el dominio sobre todos los reyes bajo el cielo"

En el desarrollo de las acciones del anciano se destaca la ejecución de su designio sobre las bestias y la entrega del poder y el reino a este hijo de hombre. Este "hijo de hombre" recibe el poder antes concedido a Nabucodonosor: "Majestad, el Dios Altísimo concedió a tu padre Nabucodonosor reino y grandeza, gloria y poderío" (5, 18). El poder dado a Nabucodonosor es limitado en su duración: "Todo se hizo pedazos: hierro mezclado con arcilla, bronce, plata y oro; todo quedó

pulverizado como la paja de la era en verano que el viento arrebata y se lleva sin dejar rastro" (2,35).

El poder que recibe este "hijo de hombre" es más consistente, más sólido y consistente: eterno. "En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido y cuya soberanía no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos los otros y él mismo subsistirá por siempre" (2, 44).

En el cuarto evangelio (El evangelio elegido para esta Solemnidad), el nombre "hijo de hombre" evoca evidentemente, al hombre celestial de Dn 7, 13 y al siervo de Yahvéh, el cual realiza por su muerte la salud de los pecadores. En este cuarto evangelio la relación del "hijo del hombre" con el reino de Dios se concibe de modo que El comunica la vida eterna (que es lo mismo que reino de Dios).

Apocalipsis 1, 5-8

Desde la litúrgica bíblica se desprende un pensamiento teológico, que indica quién es Jesús; no solamente si los hombres le aceptan o no.

La celebración no es solamente para la coherencia moral (importante este aspecto), sino para la Proclamación, la alabanza, la doxa al Salvador.

Analizamos algunos versículos de esta perícopa, siempre teniendo presente el Ser del Salvador. Dejamos el versículo 7, pues está incluido en la primera lectura del profeta Daniel.

5a "A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra"

Esta fórmula kerigmática expresa el contenido esencial de la fe; los tres títulos evocan la pasión, resurrección y exaltación de Cristo. "*Príncipe de los reyes de la tierra*" (Sal 89, 28). La glorificación de Cristo, consecuencia de su resurrección, le confiere poder sobre toda la creación. Su dominio sobre los reyes que amenazan a la Iglesia, debe fortalecer la confianza de los cristianos.

5b-6 " Aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, a El, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén"

Esta doxología contiene tres partes: el amor de Cristo hacia nosotros, el efecto negativo y positivo de ese amor y una alabanza.

Al que nos ama: El tiempo presente indica que el amor de Cristo es perpetuo y va más allá del acontecimiento histórico de la redención.

Nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre: Esta liberación, afirmada como un hecho esencial en el credo cristiano, se expresa a menudo mediante la metáfora de una compra, efectuada por la sangre de Cristo.

Nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre: Esta promesa mesiánica se ha venido desarrollando a partir de Exodo 19, 6: "Seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa. Esto es lo que dirás a los hijos de Israel". Los cristianos perseguidos participan ahora de la humillación de Cristo, pero se les asegura que reinarán pronto con él. En virtud de su unión con Cristo sacerdote pueden cumplir, por el bautismo, el ministerio sacerdotal.

A El, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Esta doxología refleja en parte una liturgia de la Iglesia primitiva. No olvidar el aspecto doxológico de toda la Liturgia.

8 "Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso": Expresiones equivalentes "el primero y el último", "el principio y el fin" se aplican a Dios y a Cristo. Ya Isaías había afirmado que Dios es "el primero y el último", el creador y el fin de todas las cosas.

Dios es considerado como El que es, el que era y el que está a punto de llegar: a saber, como quien tiene perfecto dominio sobre el presente, sobre el pasado y sobre el futuro. Es el dueño y señor de la historia; en sus manos están los insondables destinos y el barro del tiempo, que El moldea providencialmente.

El Todopoderoso: Dentro del NT, con excepción de 2 Cor 6, 18, esta expresión es exclusiva del Ap. La expresión completa "el Señor Dios Todopoderoso" está tomada de los LXX y corresponde a Yahveh, Dios Sebaot es su nombre de (Amós . 4, 13). Este tercer título resume los dos anteriores: el alfa y la omega. Los enemigos de Dios pueden rebelarse y perseguir a su pueblo, pero todo poder reside permanentemente en él; Dios comenzó la historia y Dios la terminará.

Creemos que es una lectura adecuada para comprender la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Jn 18, 33b-37

Debemos observar antes de nada que el evangelio no está tomado del evangelista san Marcos, evangelista del Ciclo B, sino del evangelista san Juan, capítulo 18, que contiene el Proceso ante Pilato. Este proceso es verdaderamente importante para san Juan. Pilato no se encuentra ante un hombre cualquiera, sino ante un rey misterioso, que no es enemigo de los reinos terrenos; pero los "trasciende".

Vamos a presentar solamente los versículos 36-37: "Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí."

"Pilato le dijo: Con que, ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz"

36Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo: la conversación permite a Jesús precisar el carácter de la realeza que ciertamente le corresponde. Aunque el evangelio de Juan no ha insistido apenas en la idea de Jesús como rey, se trata de una concepción corriente en la tradición sinóptica y en la primitiva predicación cristiana, que refleja la autopresentación de Jesús como plenitud del ideal veterotestamentario de un Mesías rey. Con mucha mayor claridad que los paralelos sinópticos (cfr. Lc 23, 3; Mc 15, 2; Mt 27, 11), esta afirmación de Jn define el carácter absolutamente no político y no nacionalista de la realeza de Jesús.

Si mi Reino fuese de este mundo,: Jesús ofrece la mejor prueba de la naturaleza espiritual de su reino en términos que Pilato puede apreciar

37Entonces Pilato le dijo: « ¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

Como Pilato insiste buscando una respuesta directa, Jesús hace la misma afirmación que aparece en Mc 15, 2: "Pilato le preguntaba: « ¿Eres tú el Rey de los

judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.". En el sentido que la palabra tiene para Pilato, Jesús no es rey; de este modo, la aplicación del título a Jesús por Pilato representa un caso más de ironía joánica.

Como Jesús ya ha dado a entender al hablar de su reino, él es rey. No un rey de este mundo, sino un rey que "ha venido al mundo" y la esencia de su reino es "dar testimonio de la verdad" *Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*» De nuevo invita implícitamente Jesús a Pilato a adoptar una postura, a ponerse del lado de la verdad y la vida.

Creo que esto es suficiente para darnos cuenta de que esta perícopa evangélica ilumina el verdadero sentido que debemos darle a la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Ahora que comprendemos más el significado de esta Nueva Fiesta, vamos a dejarnos guiar por este Rey del Universo: aceptando su mensaje y alabándolo.